



publicación de los primeros volúmenes les entregó a Jara y Mellafe un excelente conocimiento de las fuentes coloniales nacionales y americanas. Muy en especial para Alvaro Jara fue la publicación de *Las Tasas de Santillán* y una serie de estudios sobre el trabajo y la mano de obra indígena que tuvieron en su oportunidad justificados elogios. Con la fundación en la Universidad de Chile del Centro de Investigaciones de Historia Americana por don Eugenio Pereira Salas, Alvaro Jara pudo permanecer en París en L'Ecole Pratique de Hautes Etudes, en la cual se imbuyó en el ambiente y la pasión por una nueva dimensión de la investigación histórica francesa que desde Marcel Bataillon, Ferdinand Braudel y Pierre Chaunu hasta Ruggiero Romano motivaron poderosamente la línea de trabajos de Alvaro Jara. De los años 1962 y 1963 data la publicación de su tesis, traducida al francés *Guerra y sociedad*, todavía vigente, leída y apreciada.

Pero quizás si su más ambicioso trabajo ha sido el relativo a los metales preciosos producidos en América española. Este trabajo que desarrollara principalmente en el Centro de Investigaciones de Historia Americana, fue el primero que en el marco de la historia nacional coordinara desde técnicas computacionales y estadísticas, hasta paleográficas en un gran abanico de trabajo especializado. El Centro llegó a contar con una de las más completas y especializadas bibliotecas sobre historia americana, sumándose a sus ricas colecciones de monografías y publicaciones periódicas, documentación inédita microfilmada y muy variada sobre historia americana, la que fue utilizada en todas las investigaciones que se llevaron a cabo gracias a la Fundación Rockefeller y a un hombre que junto a Eugenio Pereira Salas fue uno de los pilares del Centro, el profesor John P. Harrison.

Toda su labor, matizada con invitaciones y cursos en el extranjero, lo han consagrado más en el exterior que en su patria. No es novedad. No debemos olvidar que el profesor Jara perteneció a nuestra casa de estudios, donde todavía es recordado por quienes fueran sus alumnos. Es indudable que el Premio Nacional de Historia de 1990 fue entregado a quien lo honra con un trabajo muy calificado y profesional.